

ALEXANDRO CASTRO

El Evangelio
según Rey Serpiente

mano *Santa*
E D I T O R E S

COLECCIÓN: PRUEBA DE AUTOR

EL EVANGELIO SEGÚN REY SERPIENTE

CONOCE NUESTRO CATÁLOGO

<https://manosantaeditores.wixsite.com/poesia>

Primera edición: julio de 2025

D. R. © Alexandro Castro

D. R. © Mano Santa Editores, por la edición.

Director: Jorge Esquinca

Editor: Emmanuel Carballo Villaseñor

Diseño editorial: Luis Fernando Ortega

Colección: Prueba de autor

Codirección: Luis Fernando Ortega y Lizzie Castro

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

ALEXANDRO CASTRO

El Evangelio
según Rey Serpiente

mano *Santa*
E D I T O R E S

COLECCIÓN: PRUEBA DE AUTOR

No se deje engañar. Este terreno no se vende

Rey Serpiente vive entre el escombros y el escarnio.

Camina como si midiera el aprendizaje con la culpa.

Habla como si pidiera permiso

y sonrío con la nariz. Incrustada en su cráneo

la corona refleja su falta de paciencia.

Hace tiempo perdió la razón.

Las joyas se convirtieron en una promesa que no llega.

La costra de sangre o la humedad en el entorno.

La llaga refulge debajo del metal.

Le sabe a monedas la obediencia.

Aprieta una correa que arde entre sus dedos.

El pequeño dejó de escuchar tras la primera esdrújula.

Desarrolló la habilidad de disociar mientras recibe golpes.

Hace años que ríe por dentro

arcadas con disfraz de diversión.

Un recubrimiento en su piel que sólo sirve para agrietarse.

¿Cuál de estos vulgares principios será más acertado?

Si tiene la inteligencia justa para no emitir un juicio

y ese vertebrado lleva dos días intentando cruzar la calle.

Las lecciones sobran, pero Rey insiste

se rehúsa a dejarlo ir sin que aprenda algo.

Todavía cree que los golpes son caricias sobre un piano.

El primer paso es aceptar lo desconocido

dice la criatura desde el filo del diván

No, el primer paso es reconocer el problema, interrumpe mientras se lame.

Incluso las alucinaciones pretenden aleccionarlo

pero flagelan en su discurso.

Rey se muerde las uñas y las escupe.

En la verdad no existimos, responde, es en la imaginación

donde los objetos escriben la historia.

No se deje engañar. La verdad tampoco está en venta.

Ese pasto está muy verde y alguien debería cortarlo

Toma el camión sumiendo la panza y tapándose las axilas.

Si enfocáramos el temblor de su boca

pensaríamos que es feliz.

Acaricia un feto de gorrion que extrajo de un tupper de vidrio.

Mueve el boceto de sus patitas. Peina el aire donde debería haber plumas.

Acomoda un moño en el cráneo

mientras tararea canciones de cuna.

Le llena su lengua del opio

con que dormían a los bebés

en la primera guerra.

Estamos tranquilos y en paz.

El aire se detiene como el tren

cuando alguien brinca a las vías.

Su cráneo golpea con el vidrio del camión para arrullarlo.

Los ojos de los pasajeros cumplen su única tarea:

esperan. *Hay que atesorar el arrebató.*

Según los restos del caimán que desenterré esta mañana

ninguno de ustedes podría entenderlo

porque jamás han estado solos.

Lustprinzip

Rey Serpiente buscó dinero fácil en el dolor.

Terminó defenestrado, con una clavícula rota.

Tenía caimanes invisibles traídos de Bielorrusia

llenaba habitaciones con personas molestas y confundidas
para mostrar la injusticia que se arrastra
entre el olor a tinta recién impresa.

Podía pisar sus propias lágrimas gracias al redoble del cuartel.

Piotr el veterano reptil aprende

otra vez a caminar

lleno de cicatrices bitonales.

Pasos vibración en la habitación contigua un disparo
el golpe de una golondrina en la ventana.

Gritos horrorizados en el pasillo del bazar.

Olor a sangre recién pintada.

Óleo húmedo en el húmero del ciego.

Svetlana llora alrededor del cuerpo

amenaza tiernamente con las fauces. Se limpia

con pañuelos de seda traídos de Nepal.

El vendedor no sabe hablar. La mentira es su lengua materna.

No puede contarlas porque le faltan dos dedos.

Supo aprovechar el hueco en el discurso
con reptiles
pútridos entre el dolor de la multitud.

La rabia es una guerra que tampoco termina.
Dimitri confundido monta un cadáver
con la visión nublada por fragmentos de metal
sus ojos retraídos que evitan al público,
látigos castigan su árbol genealógico
porque es incapaz de mantener una erección.
Contemplativos los caimanes ahogan su aliento.

Los grandes actores no saben llorar.

El aplauso ofusca el baile de las monedas
la sangre se mantiene fría en la mentira puesta en escena.
Olor a incienso y pólvora
a estiércol de cabra seco
a jadeos en un establo derribado.

Asqueado sonrío Rey Serpiente
y muestra su diente de oro
al volar
por la ventana.

Ahora no me ves

Un poder sin sujeto le dijo
que quitara todas las señaléticas de emergencia.
La gente ya no sabe salir del pueblo
sin ayuda de un alacrán, se pierden
en la segunda montaña si buscan el sanatorio.

Rey Serpiente ya no es dueño de sus ideales.
Sintió la libertad de equivocarse.

Ahora canta la porra de su equipo
dentro de la ambulancia mientras
dobla plata con los dientes.

No son las cucharas lo que le aterra,
es la normalidad con que olvida cómo usarlas.

El líquido chorreando en sus comisuras y el olor de las hormigas
le recuerdan su primera fiesta de cumpleaños.
Cree que instalaron un filtro en su termo de agua. Un regalo
que brilla por la radiación y no por su valor. Su ubicación
se desgasta en la suela de los zapatos.
No tiene en qué ocupar su tiempo. Jamás sabrán dónde está,

Dejó su cuerpo en una cubeta. Ahora habita los metales.

Ya no es un tipo frío, olvidó la respiración que causa vergüenza,
no recuerda qué sigue al final del canto
cuando el equipo contrario gana el partido
y llora cuando recuerda
que por dentro vivimos a oscuras.

Perdió su identidad cuando descubrió sus restos.

Ya ni siquiera los grillos quieren escucharlo.

A nadie le importa la forma de su cuchara favorita.

Sala de espera

El hijo de Rey Serpiente está tan ensimismado como yo.
Teme dejar de escucharse las tripas y no ha parado de verse las manos.

El médico que lo acompaña vomitó para esconder un estornudo.
No quiere llamar la atención. Guarda tesoros de sus víctimas:
Huevos empolvados chocan dentro de su maleta.
Tiene tres colas de lagartija en una bolsa de cartón.

El pequeño no tiene acta de nacimiento.
El día en que nació todavía no sucede
y sus huellas dactilares ya corresponden a tres delitos.
En el primero lo encontraron con el pantalón en los tobillos,
un oso hormiguero buscaba drogas en el fondo de su mochila.
En el segundo cruzó un semáforo en rojo
a las tres de la tarde del domingo.
Su último delito fue por imprudencia.

Decidió hacer una oración y pedir por el alma
de un ejecutado segundos después de confesar una masacre.

Freakshow

*Desde que perdí el oído hacen como si no existiera
pero se los juro, merezco más que nueve avenidas
con residuos de mi cuerpo y otra vez ya no sé cómo ver
para hacerme callar. No es la primera vez que alguien me lo dice:
Debería agradecer por un día más de vida en este cuarto de alquiler
aunque esté conectado a un pulmón de acero
y las ratas musiten milagros que están por llegar.
No quiero resignarme a la maravilla del asombro.*

Quiero disfrutar del placer.

*Ese es el único reconocimiento al que aspiro:
Un par de piernas abiertas sobre mi bigote recién rasurado.
La cadencia de un movimiento fuera de mi control.
Cámaras en cada ángulo capturando mi esfuerzo, el sacrificio,
la creatividad y el aporte cultural de Rey Serpiente
a la ciencia ficción en tu sitio porno favorito.*

3 de mayo

Yo sé que no era su intención,

pero se lo dijeron las voces.

No, padre, no lo rete. Ninguno de nosotros puede contenerlo.

No es el mismo desde que regresó.

Ahora agradece al sol cada que ve lagartos

se escribe la entonación de los cánticos

en la piel con la punta de un compás

y cura sus llagas con la baba del abrevadero.

Ya no es mi hijo

salió de mi vientre y caminó hasta mi llanto.

Ay, padre, ya no sabemos cómo contenerle a Cristo dentro.

Regréenme el diablo.

Se lo ruego: prefiero que me despedace

antes que verlo ascender.

Nos asusta que descubra su aislamiento.

Pasaron seis años desde que usted lo nombró heredero pontífice

de la iglesia católica de nuestra señora del adulterio.

Es su pecado, padre. No el nuestro. Usted lo hizo rey.

Lléveselo.

Mátelo en la cima de la sierrita de la Santa Cruz

Hágase un columpio con piel de cocodrilo.

Cuelgue sus creencias allá en el Cerro Alto.

Nosotros repetiremos sus hallazgos

entre las piedras y el mezquite.

El Evangelio según Rey Serpiente
de Alexandro Castro,
se terminó de imprimir
durante el mes de julio de 2025,
en Guadalajara, Jalisco.
México.

La edición consta
de 25 ejemplares, numerados
y firmados por el autor.